

mayúscula, en una feliz revisión de dos siglos de perspectiva histórica.

Esta obra recuerda otra igualmente editada por la FGSR —*Leer y escribir en España*—, complementándola y mejorándola tanto en sus aspectos formales y como de contenido. Edición mimada, pues cuidados han sido todos los detalles, hasta los más nimios, así como la calidad del papel —blanco satén—, los alardes tipográficos, encuadernación, portada y cubierta con solapas, donde destacan imágenes y palabras que hablan por sí mismas, dándole denominación de origen, todo un tesoro, de esos que se guardan en el corazón —«Mi querida escuela»—, hacen de ella una publicación preciosa, noble y de peso. Inserta en un gran proyecto de renovación histórico-educativa, con ponderación y justo equilibrio, a través de su medio millar de páginas podemos seguir las explicaciones de los especialistas, apoyados en numerosas imágenes, icónicas —con sus correspondientes leyendas— y textuales, dado que cada especialista redondea su colaboración con una pequeña relación de notas. Trece especialistas o, por mejor decir, sin supersticiones, catorce incluyendo al director y bajo su dirección, han trabajado en esta *Historia ilustrada de la escuela en España*, en la que, desde una perspectiva historiográfica y a través de más de 400 imágenes, se revisa y analiza la evolución de la escuela desde la sociedad del liberalismo decimonónico hasta los tiempos que corren.

Libro redondo, de exacta geometría, que se aprecia con solo abrirlo en sus primeras páginas y echar una mirada pausada al índice. Es del director antesala y recibidor la introducción, que lleva en su frontispicio un cartel que seguramente sorprende a muchos, la invención de la escuela, porque la escuela es un invento del ser humano. Y dos sumamente equilibradas, sin oscilaciones en el fiel, pesadas, sopesadas y contrabalanceadas partes: la primera está dedicada al estudio de la escuela en la sociedad liberal (1808-1939); la segunda aborda la escuela en la segunda mitad del siglo XX. Ambas, aunque desiguales los segmentos temporales, presentan idéntica

ESCOLANO BENITO, Agustín (dir.): *Historia ilustrada de la escuela en España. Dos siglos de perspectiva histórica*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2006, 510 pp., ils.

Llegó con la primavera, como las flores, en explosión de colores y de fragancias, porque aromas desprende y abanico de colores tiene tanto lo escrito como lo ilustrado sobre la escuela en España. Y, como cada primavera nos regala una sinfonía de colores y olores, pues del mismo modo el profesor Escolano acaba de armonizar, cual director de orquesta, una nueva partitura de su ópera magna, cual es la colección Biblioteca del Libro, bajo el mecenazgo de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, otra Historia ilustrada, que transita en este caso de aquella vieja escuela con minúscula a la nueva Escuela, con

disposición: diez capítulos cada una, tres de ellos debidos al propio director, dos corresponden al profesor Antonio Viñao —el único que dobla—, y la docena restante se distribuyen doblando los autores al par de autoras que en cada lado están: Chema, Julio, Narciso y Antón, con Mar del Pozo y Aida Terrón; Carmen Benso y Nieves Gómez, con Miguel, Antonio, Alejandro y Ramón. ¡Contarlos bien y veinte artículos saldrán!

El libro analiza pormenorizadamente todos y cada uno de los elementos que rigen la escuela: el espacio, la arquitectura escolar, y el orden del tiempo como elementos estructurales de la cultura de la escuela; el concepto de alumno y el oficio del maestro; el currículo, contenidos o materias de enseñanza impartidos a lo largo de más de un siglo en la escuela española que ha pasado de la trilogía de leer, escribir y contar, sin dejar de rezar, ni las niñas de bordar, a una gran variedad de disciplinas; la tradición y la renovación en las formas de enseñar y de aprender; los orígenes del libro escolar y la modernización de los modelos, géneros y lenguajes en que se expresan los manuales dirigidos a la enseñanza; todo ello sin olvidar «el ajuar de la escuela», los objetos escolares, su historia, que, como escribe P. P. Sachetto, «es un poco también la historia de la escuela y de sus modelos de organización». Así: la chasca con su sonido seco; el ábaco, telón de aprendizaje de la aritmética; la esfera armilar; «las plumas cervantinas»; el tintero, la tinta, el plumón; la inolvidable pizarra, después el encerado, «soporte que acogía la saliva como borrador, y a veces las lágrimas de la impotencia, los pequeños éxitos escolares y el reflejo del no saber»; el pupitre, en ocasiones incómodo y deteriorado; fotografías, carteles, pinturas, mapas..., hasta llegar a la escuela de las tecnologías, el ordenador, los paquetes interactivos, el universo de los materiales multimedia, Internet, a las puertas de la llamada *escuela.com*, en palabras de Ramón López Martín.

El libro que nos viene, noche tras noche, robando horas de sueño, algún día nos hizo despertar, al marcial toque castrense de

diana floreada, con un interesante apartado bibliográfico que bien merece un momento de atención aquella mañana de madrugón. La amplia nómina de estudios —libros y artículos— sobre la escuela que el director nos ofrece es, por su exhaustividad y actualidad, un auténtico regalo para los románticos que deseen conocer el estado de la cuestión y para los investigadores que pretendan profundizar en el tema. La obra concluye con un sucinto índice analítico. Este primoroso libro, síntesis histórica del desarrollo institucional de la escuela, es, por tanto, una valiosa joya para profesores y pedagogos y para todo aquel que quiera darse un paseo por la historia de nuestra escuela.

No debemos olvidar, precisa el maestro Escolano, que «en los años de la transición política se alcanzó la mítica tasa del 100% de escolarización, que constituyó un hito histórico. Hasta entonces, nuestra escuela fue una institución muy precaria y arcaizante que dispensaba sólo a unos cuantos una ración educativa rudimentaria. A finales del siglo XIX, sólo un tercio de la población española sabía leer y escribir y, en el caso de las mujeres, la tasa se reducía a un cuarto».

En nuestro afán de divulgación, a más de un compañero y a varias personas se lo hemos recomendado, bromeando incluso con él como objeto de regalo con aquello del «¡regálatelo y regálaselo!». También hemos procurado su difusión en la prensa, como otras lo han hecho en revistas especializadas, pero desde nuestro anonimato, bajo el título «La memoria de la escuela» [*Diario de Burgos*, 36.543 (16-10-2006), p. 76]. En resumidas cuentas, queremos terminar, dedicando un largo aplauso a los miembros de esta coreográfica orquesta, con unas sencillas y sintéticas palabras del maestro director: «Un recorrido por la microhistoria y la memoria de la escuela que, sin eludir el debate sobre el papel de la educación, pone en valor el pasado como experiencia compartido que se abre a la esperanza de una escuela plural e integradora». ¡Qué así sea y que ustedes lo vean!

PABLO CELADA PERANDONES